



LA CHARANGA.

ENCICLOPEDIA PINTORESCA DE HISTORIA, LITERATURA, TEATROS, MODAS Y CHISMOGRAFIA,
 ESCRITA EN PROSA Y VERSO POR UNA SOCIEDAD DE MÚSICOS (DE OIDO) BAJO LA
 DIRECCION DE

UN SORDO,

(PRINCIPAL REDACTOR.)

Núm. 25.

Unica edicion.

18 Agosto de 1861.

Por suscribirse á LA CHARANGA hacemos pagar tan solo cuatro rs. al mes, quedando al suscriptor el derecho de insertar gratis en sus columnas cuanto tenga por conveniente y esté en consonancia con lo que tenemos ofrecido.

Sale el sol (salvo los dias que está nublado) por la mañana y se oculta por la tarde. La luna, crece y mengua como el número de nuestros suscritores que hoy está en todo su pleno.

EL LABRADOR.

El labrador es rey en la naturaleza, pero esclavo en la sociedad. Los cielos ofrecen rocío á su obra, el sol la fecunda, el aire la regala sus mas dulces suspiros, la tierra la alimenta, las estrellas velan sus noches, y todos los ecos de la creacion son cantares, que, ó celebran su nacimiento ó llo-

ran su muerte. Todos los gérmenes de vida que el aliento del Creador esparció en los espacios como semilla de los seres, se fecundan y brotan, y crecen al soplo del labrador. De suerte que sus brazos son como el instrumento de que Dios se vale para perfeccionar la naturaleza.

¡Qué hermoso es, cuando el Cielo se esmalta con el azul riente de la primavera, y la tierra comienza á dar el jugo de su sávia á los árboles,

ver desde la humilde cabaña, ni envidiado ni envidioso, las primeras blancas y rojas flores que dá el almendro, las primeras mariposas que rompen su capullo, y se bañan en suaves aromas, siendo como pétalo animado de las flores; la golondrina que cansada de su larga travesía, se posa en la cúspide del campanario, como atraída por un ciego sentimiento religioso; pues de esta suerte es el alma como relámpago de la luz increada, como eterno eco de las armonías de la creación, y vive la vida universal que desciende á raudales de los cielos. El labrador ofrece á la sociedad los tributos de la naturaleza. Suya es la vela que el marinero estiendo para aprisionar los vientos; suya la seda en que se envuelve el macnate; suyo el blanco lino que viste el niño en su cuna; suyos son todos los velos con que se resguarda el cuerpo de las inclemencias de los elementos, porque es como el mediador entre Dios y la naturaleza, entre la naturaleza y el hombre. Y cuando viene la estación de las lluvias, arroja el trigo en la tierra, depositado en él todas sus esperanzas, que reverdecen al verlo brotar, hasta que el sol del estío lo dora y entonces cuidadoso lo recoge con deleitoso afán, y alimenta á infinitos seres; pues sus manos siempre avaras de los tesoros de la vida divina, lo reparten entre los hombres.

Y sin embargo, pobre obrero de Dios, que así contribuyes á realizar sus fines, que recoges en tus manos el rocío, que llevas las fuentes de la vida á los labios de todos los hombres, ¿cómo no se han ocupado los hombres de tu suerte? Los mismos que visten esa seda, que sin tí nunca se viera tejida; los mismos que te deben esos ricos alimentos, te menosprecian, te olvidan. Cuando una joven del gran mundo, marchita entre los rizos de sus cabellos una flor, no se acuerda del pobre que la arrancó á la tierra consagrándola cuidados inmensos, poniendo en ella todos sus pensamientos para que el sol no pudiese abrasarla, ni desvanecerla el viento, ni ahogarla en sus torrentes la lluvia, ni roerla los insectos y cuando seca y casi deshojada la arroja de sí, ignora que las lágrimas del pobre labrador acaso se mezclarían en aquel cáliz con las lágrimas del rocío. Pero el labrador no se cura del mundo; trabaja por que trabaja, como el ruiseñor canta sin saber si sus cantares se perderán en los aires ó irán á regalar con sus acentos, enamorados corazones.

El labrador, al borde de su era, rodeado de sus mieses, bajo un árbol que deja caer sobre él sus ramas, ofreciéndole regalados frutos; recostado en el lomo de uno de sus bueyes, que uncidos le miran sumisos como si se apercibiesen al trabajo; viendo cruzar por los aires la blanca paloma, á quien presta asilo, y sestear á sus plantas los corderillos que apacientan, entonando al par cantares melancólicos que se parecen al ruido de las hojas secas en el Otoño, es un artista de la naturaleza.

¿Qué pintor trazó jamás una flor como la flor del almendro; que parece copo de nieve dorado por los rayos del sol poniente? ¿Qué poeta sacó jamás á su

arpa sonos tan melodiosos como esos cantos populares que al caer la tarde, cuando la campana de la oración saluda á los nacientes astros, levantan al Cielo perfumados en el amor divino los pobres labradores? ¿Dónde hay un cuadro mas bello que una de esas campiñas meridionales, arregladas por el trabajo del pobre labrador, en que las vidas se estienden formando verdes alfombras por los suelos y se levantan el sombrío olivo, el limonero y el naranjo, cargados de frutos de oro y flores de plata que como pebeteros orientales, llenan de aroma los aires, y sobre tantos árboles su orgullosa corona en el azul del firmamento? Pero con el poeta en estos tristes tiempos, el labrador lucha con la sociedad y la naturaleza.

Esperemos en Dios que algún día la sociedad recordará que los brazos del labrador, como la vara de Moisés, le abren las fuentes de la vida.

Variedades.

UN DEBER.

A un gran bebedor, con presunción de excelente naturalista, preguntóle un filósofo en cierto día.

—Que animal es el mas feliz de los que existen en la naturaleza?

A lo que el bebedor inmediatamente respondió.

—Es el pez, porque puede beber á medida de su voluntad.

EL OBISPO HUET.

Este obispo célebre, que por su mucha erudición no abría carta alguna en la noche antes de acostarse, ni por la mañana poco antes de la hora de comer, daba esta razón á su modo de obrar: Es mas general recibir por cartas malas noticias que alegres, y yo no quiero procurar proporcionarme por mis propias manos cosas que me roben el sueño ó me quiten el apetito.

LA VIDA DE LA MUGER.

Es pequeña parecida á una muñeca; le agujerean las orejas; le regalan bolos; juega con las muñecas; empieza á usar vestidos cumplidos; empieza á danzar la polea; empieza á enamorarse, calza botines con talón; da y recibe amorosos desengaños; cácase... Empieza á hacerse fea y á hablar mal de las vecinas; dá en la manía de tomar tabaco rapé; hacese beata; murmura en las casas de oración, muérese y nada mas.

Crónica de la capital.

[APRIETA].—En muchas ocasiones hemos tenido el gusto de leer anuncios bastante originales; pero pocos recordamos haber visto de un mérito tan superior como el que

á continuacion insertamos, tomado de un periódico de Cádiz:

«Se solicita una sirvienta que sepa la obligacion de niñera para hacer viaje á Barcelona con una familia, y que tenga la costumbre de «haber andado en el mar.» Calle etc. se tratará de su ajuste.»

¿Que muger hallarán que haya tenido alguna vez esa rara costumbre? ¿Cual sera la niñera que tenga esa gracia? Nosotros no lo sabremos decir. Ellos se entenderán.

HALLAZGO.—El jueves por la noche paseando por el borne por casualidad nos fijamos en un billete, abandonado en mitad del paseo, á merced de cualquier gacetillero.

Recojimosle con cierta curiosidad, y vimos que en sus perfumadas páginas, contenia este sentido recuerdo:

«Hay amores que jamás se borran del corazon.—Se ocultan..... y crecen mas-al fuego de la ilusion.—Hay profundas simpatías—que nacen de una mirada,—y son fuente de alegrías—para un alma enamorada.—Amor sin ruidoso alarde, que espera y vive de sí,—llama que en mi pecho arde,—desde el dia en que te ví.»

EL TESTIMONIO.—Dos alguaciles encargados de hacer un embargo, fueron maltratados de palabras y obras, y redactaron así el testimonio:—«Los cuales individuos, maltratándonos é injuriándonos, nos dijeron que éramos unos pícaros, unos pillos, unos bergantes, unos ladrones, lo que afirmamos como verdadero. En fé de lo cual, etc.

UN QUID PRO QUO.—En una funcion pública estaba un joven muy tímido colocado detrás de una señorita que le gustaba mucho, y con la cual no sabia como entablar conversacion. De pronto, vió un insecto que subia por el chal de su linda vecinita, y la dijo:

—Señorita, le advierto á Vd. que tiene un animal detrás,

—Ay! Dios mio! contestó ella volviéndose asustada; no sabia que estaba Vd. ahí!

SIMILES.—En que se parecen ciertos hombres á las lechuzas.

—En que siempre chupan.

¿Y las gentes de elevada posicion á los comediantes?

—En que figuran.

¿Y las calabazas á las cabezas de muchos prójimos?

—En que estan vacias.

¿Y los miriñaques á los discursos de los sabiondos?

—En que abultan mucho y no contienen nada.

¿Y la verdad á la luz del sol?

—En que alumbra á los que no son ciegos.

YA ESCAMPA!—Tratábase en un pueblo de construir un pilon para que bebiese el ganado, y disputando sobre la altura que debia tener, dijo el alcalde, señalándose al pecho:

—Hágase á esta altura, que cuando yo llego, cualquier lúrrro llegará.

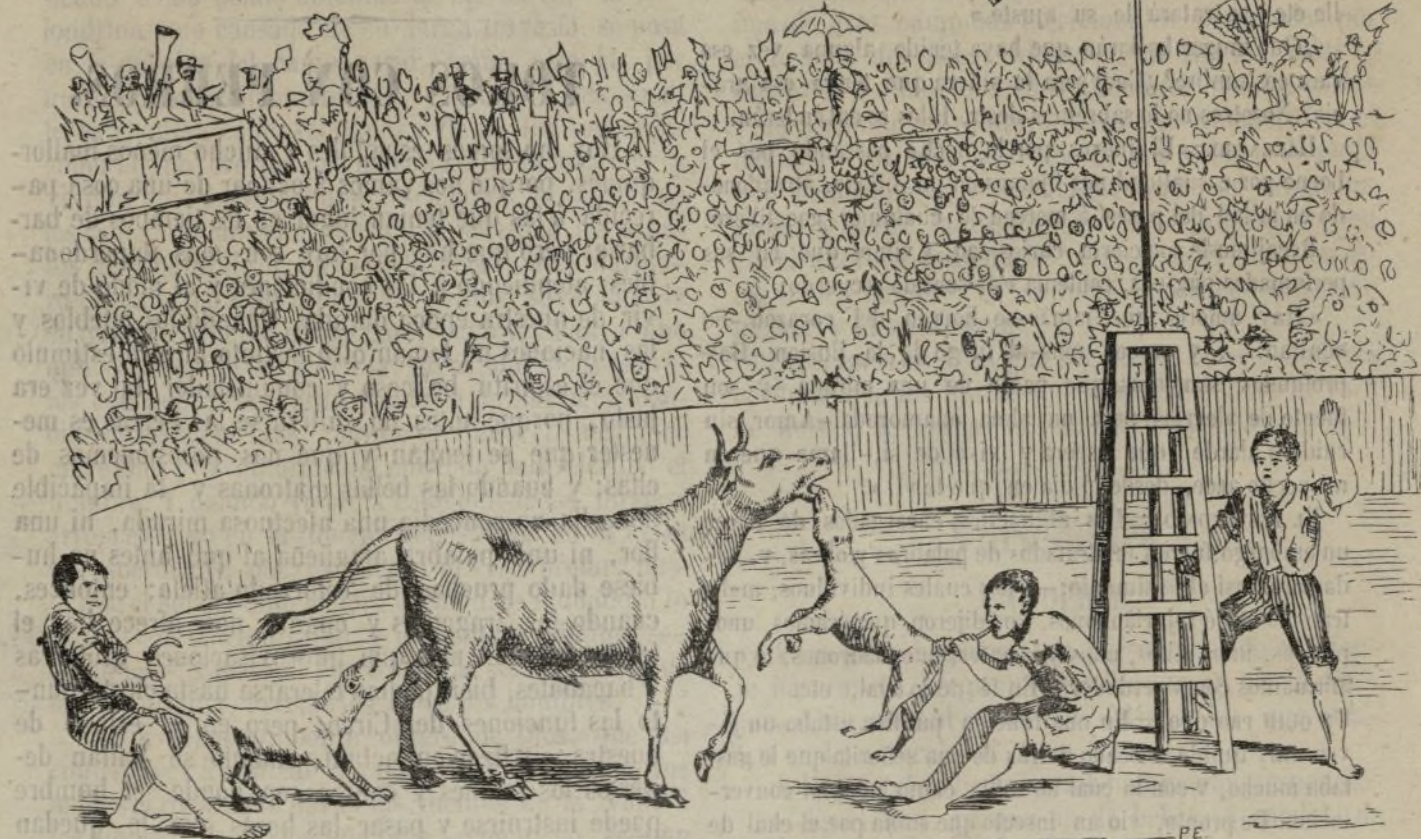
HAZ BIEN Y NO MIRES Á QUTEN.—Ayer se presentó á nuestra redaccion un sugeto suplicándonos que «para soltar cierta duda que se ofreció acerca el modo como debe rendir las cuentas de algunas de las fincas que cierta persona posee en esta capital,»uviésemos la amabilidad de cederle un corto espacio en las columnas de nuestro periódico *La Correspondencia de la Charanga*. Nosotros, á fuer de tales, no solo accedimos gustosos á su reclamacion, sino que tambien desde luego hicimos el propósito de ceder

nuestro instrumental para dar una serenata al que saliere triunfante en su pretension; y si lo permitiese el tiempo, para ochársela, hasta mandariamos hacer una corona de laurel, yerba-buena ó malvas, guarnecida de toda clase de flores para coronar su sien...

TOROS CON PERROS.

Hoy no somos españoles y mucho ménos mallorquines, porque nos vamos á ocupar de una cosa parecida á las que tenian lugar en los tiempos de barbarie; pero que hoy por hoy son mas imperdonables; atendiendo á las condiciones y al modo de vivir de nuestra época dorada. Cuando los pueblos y las naciones no tenian otro instinto ni otro estímulo que el espíritu belicoso y conquistador, tal vez era justo, porque antes de cultivarse las tierras es menester que se tengan y que nos posesionemos de ellas; y cuando las bellas matronas y la impacible doncella no concedia una afectuosa mirada, ni una flor, ni una palabra alagüeña al que antes no hubiese dado pruebas de esforzado atleta; entónces, cuando las tragedias y cuanto nos ofrece hoy el teatro no eran mas que improvisaciones grotescas y bacanales, bien podian tolerarse hasta cierto punto las funciones del Circo; pero en el estado de nuestra civilizacion actual, cuando se hallan desiertos los salones y coliseos en donde el hombre puede instruirse y pasar las horas que le quedan libres, al suspender sus tareas, en la mas inocente al par que alagüeña diversion, ¿cómo puede esplicarse que el hombre prefiera asistir á los espectáculos sangrientos viendo padecer á las inocentes víctimas, sin que intervenga el arte! Aun en los toros de muerte, si se suprimiesen varias suertes, y no se tuviese mas objeto que hacer gala y ostentacion de la destreza, agilidad y valor de los lidiadores, seria una cosa aceptable, y hasta digna de verse; porque fuera una diversion, en la que no habria otro objeto que el arte y la habilidad, sin que padeciese ninguna víctima; pero, si el hombre por instinto natural padece si ve padecer, como muy bien dijo Horacio, *«si vis me flere flendum est tibi»*, ¿cómo se explica que el hombre pague y se sacrifique para que le den tortura sin que de esto pueda reportar, ni una idea de moralidad, ni un consejo saludable para el porvenir, ni un medio para instruirse y poder ser útil á sus semejantes! Estas ideas nos las inspiró el haber asistido á una funcion de toros con perros que se dió en la plaza del molinar. Pero ¿qué os figurais que vimos en aquella plaza? ¿al fuerte Entelo y á los combates de gladiadores de en tiempo de Vespasiano, ó las suertes de la lanza y la sortija y la carrera que tenian lugar en España en tiempos de la caballeria andante, en todo lo que mal que mal se admiraba el arte y la serenidad sin la precisa condicion de una víctima sacrificada? No: nada de eso.

Vimos á un toro esparsir la arena: la ferocidad



innata que revelaba su estampa, los mugidos que impaciente lanzaba, tal vez mirado bajo el punto de vista artístico, el pintor y el naturalista se hubieran deleitado; ¿pero era esto lo que provocaba tantas miradas fogosas y de entusiasmo en la multitud de gente apiñada que horas hacia aguantaba los ardorosos rayos del sol? Nada de eso. Dos chulos, tales como los que van en la viñeta presentaron a la fiera dos perros de presa, los cuales después de haber recibido un par de cornadas que arrancaron grandes aplausos, consiguieron sujetar al toro; y luego los diestros cogiendo los perros, y mordiéndoles el rabo lograron arrancar del toro aquellas dos *sanguijuelas*, no sin sentimiento del público que se deleitaba en la sangrienta escena, desmintiendo la máxima de Horacio. Otro par de perros midieron el campo, y siguió la función poco mas ó menos, no mereciendo que nos ocupemos mas de tales espectáculos aun para desaprobarlos.

EL RECLAMO.

Epigramas.

Una niña en el paseo
Se quejaba á D. Andrés
De no haberla saludado
Al pasar por junto de él
Y D. Andrés muy ladino

Dijo; hace muchos meses
Que para asunto tan fino
Llevo quien haga mis veces.

PARTES TELEGRAFICAS CHARANGUEROS.

Torre del Vigia de Puerto Dorado á las 7 de la noche.—El horizonte comercial está horracoso, el barómetro baja, cólegas que anuncian tempestad. En lontananza se descubren algunos buques sospechosos. Salvo error se cuentan hasta trece de alto bordo y todos hacen esfuerzos para ponerse á cubierto de la tormenta que amenaza.—Se van aproximando y no han izado el pabellon, se teme sean contrabandistas.

A la una de la madrugada.—Plenamente convencidos de que los buques que se avistaban á las 7 de la noche correspondían á los de ilícito tráfico, ha salido en su persecución el javeque *no Hay miedo*, capitán Bosque subdito ó vasallo de la nación Inglesa, que incidentalmente se encontraba en este puerto. Son las dos, una densa niebla impide ver el rumbo que toma el javeque. El vigia sin embargo sigue Alerta y ha pasado aviso á las escampavias y carabineros por si el *no Hay miedo* no cumple con su deber.—Son las tres, sigue el nublado.

Puerto dorado á.....de.....1861

EL VIGIA

Felipe José Torroba

antiguo page de escoba.

Última hora.

En el vapor que procedente de Barcelona ha arribado hoy á este puerto ha llegado la primera actriz Sra. Pastor, que como saben nuestros lectores, es la contratada para nuestro coliseo en la próxima temporada.

Editor responsable.—D. PEDRO FELIPE Y MARTINEZ.

Imprenta de la Redacción de la Charanga.—1861
Ayuntamiento de Madrid